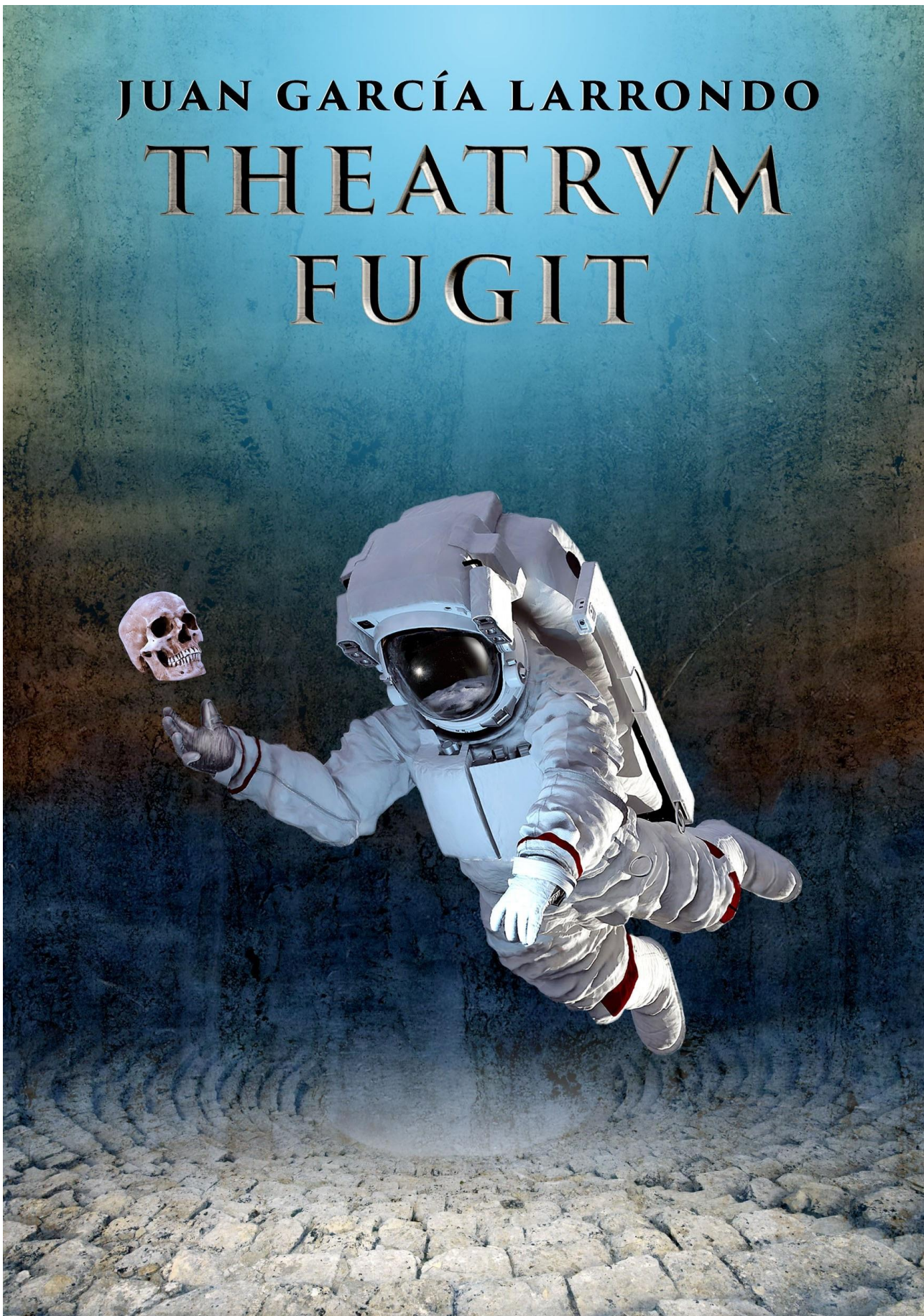


JUAN GARCÍA LARRONDO
THEATRVM
FUGIT



JUAN GARCÍA LARRONDO

**THEATRVM
FUGIT**

(PÓSTUMO EN TERCERA PERSONA)

DRAMATIS PERSONAE

NARCISO, *el Autor en MÍ sostenido*

FEDERICO, *García Lorca*

LAS PARCAS SELEKTRAS:

VALERIA TAYLOR

LA BEATA ANDRÓMEDA

APOLO o LA ESPÍRITA SANTA

MEDUSA, *la gorgona*

LUZBEL, *al Mutamid*

ADRIANO, *Publio Aelio*

MARIQUITA, *Vargas*

SANTA RITA

GLORIA, *bendita*

DIOS, *todopoderoso*

Con las mudas apariciones de:

La luna del Autor, la luna de Lorca y la luna de Méliès

Una orquesta de negros de Harlem

Unos marineros efébicos

Cupido

Gentes de la Farándula

Una cuadrilla de toreros

San Fermín o el Minotauro

Monaguillos, soldados y leguleyos

Luciérnagas paparazzi

Delfines, tritones, la sirena Isla

y otras fantásticas criaturas...

PROEMIO:

LA SELVA OSCURA

Comienza esta peripecia dramática —escrita para no ser jamás representada— con NARCISO, en adelante “El Autor”, aparentemente vivo y desvanecido sobre la orilla de una tenebrosa playa tras haber malvivido a estrepitosos naufragios y desprecios que, sin duda, merecía tanto como sus escasísimos aciertos. En lontananza, vemos en el Cielo los meteoros que se precipitan desde las alturas y también un triduo de lunas desorbitadas: una dibujada por el dramaturgo enfermo de sí mismo, otra ostentosamente “lorquiana” y, la tercera, diseñada por Méliès en los inicios del cinematógrafo, todavía inmaculada de cohetes y de homínidas pisadas. Los colores de la escena deberían herir la sensibilidad del lector o de las almas en pena que sufran esta secular impostura que pretende ser un escarmiento, una revelación, un descenso a los infiernos, una parodia sicalíptica y una burla hiriente del escriba casi muerto a su reflejo y a su Tiempo. El Autor, en adelante “Narciso”, despierta de la cruda realidad, vomita sobre la arena la vanidad que se le atragantaba y se horroriza al descubrir irisado su mórbido desnudo. No hubo milagro ni floral metamorfosis. No se reencontró al sobrevivir con la amada imagen que esperaba.

NARCISO

¿Qué estoy haciendo aquí? Lo último que recuerdo es estar ahogándome entre las páginas de un libro. Los márgenes eran espejos afilados y mi caligrafía un alambre de espinos por el que mi corazón se resbalaba. ¿Será posible que esté muerto o a la par estaré vivo? (Feliz) ¿Habré

alcanzado finalmente la palma del martirio? ¿Y qué es lo que se aproxima? ¿Un coro de ángeles?

Súbitamente se descorren las cortinas de los palcos de la bóveda celeste, diseñada para este gran micro teatro del Mundo personalmente por El Bosco. Por ellos se asoman todo tipo de fantásticas criaturas. Un serpenteante sendero desciende de la colina y se ilumina como una pista de aterrizaje. Música. Precedido por una orquesta de negros del Harlem de los años veinte interpretando salmos y aleluyas, aparece con sus alas y su batuta el maestro FEDERICO. El errante toma tierra y se mofa del Autor. Unos marineritos efébicos cubren de arco iris sus ridículas vergüenzas.

NARCISO

¿Quién eres?

FEDERICO

Quien tú quieras. *(Inflando un enorme globo, mientras baila)* Ahora, con los delirios y avances de la Ciencia, puedo ser cualquier cosa. Llámame Federico. Federico a secas. Vamos, levántate y despégate de esa estela funeraria. Aún tienes una travesía pendiente y una deuda que saldar contigo mismo.

NARCISO

No tengo monedas con qué pagar al barquero. Ni reflejo.

FEDERICO

Pero tienes lágrimas que valen perlas. Y, donde vamos, lloran tanto las máscaras de los teatros que parecerás insultantemente rico. No temas. Será como viajar en sueños y a lomos de un caballo negro. ¡Sube!

El autor se agarra a la cintura del querube, que se aferra a su vez al globo y ambos comienzan a elevarse. Se detienen bruscamente frenados por los cabos umbilicales que les anclan a la superficie.

NARCISO

¿Y ahora qué ocurre? ¿Quiénes son esas tres sombras que nos miran?

FEDERICO

En realidad son tres en una: Madre, Hija y Espírita Santa. Nos harán de lastre durante el viaje. Fuiste histrión empeñado en ser un mártir, Narciso, pero tu lista de pecados es larga y onerosa. ¡Veremos si tu alma merece ser salvada!

Federico saca una enorme navaja bandolera y corta los hilos de las Parcas. Por fin ambos emprenden vuelo y todo a sus pies desaparece, pero Cupido lanza una flecha contra el globo y este comienza a desinflarse. Tras girar cómicamente por el firmamento, los dos acaban estrellándose ante la puerta de un inmenso laberinto que descende. En el frontón, un luminoso de neón nos deslumbra la famosa leyenda: “¡Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!”, que se enciende intermitentemente en latín y en las demás lenguas como si fuera un anuncio de menús para turistas. En la puerta, la gorgona Medusa les observa con sus tres espantosas caras incrustadas en el muro.

PARTE PRIMERA:

EL INFIERNO

NARCISO

¿Dónde estamos?

FEDERICO

¡En el Infierno!, ¿no lo ves? Justo donde nos ubicaste en tus siempre excesivas y retorcidas didascalias. Y yo en tú lugar no miraría a ninguna de esas caras. Pueden petrificarte con sus ojos de anfibio y aún tenemos que bajar nueve pisos por estas ardientes escaleras...

NARCISO

¡Medusa! ¡Te reconozco! ¡Me vestí de pirata en blanco y negro una noche de san Juan y te di un beso de amor para salvarte!

MEDUSA

(A tres voces, naturalmente) ¿A mí? ¡Farsante! ¡Me lo diste para salvar a un lobo que agonizaba dentro de mi corazón, en un inmenso reloj de arena! Por tu culpa perdí las cabezas, me quedé soltera y yo entera me volví todopedregosa...

FEDERICO

¡Anda! ¡Yo hice lo mismo con mi Doña Rosita! ¡Pero al menos la casé por poderes y la desfloré en los cristales del alba!

NARCISO

¿Y por qué vigilas tú esta puerta? ¿No debía estar aquí el fiero Cancerbero?

MEDUSA

(En un aprieto) Eee... Sí, pero le petrifiqué por accidente mientras le achuchaba entre mis pechos y, como penitencia, ahora hago su trabajo y ejerzo yo de perra. También tú has venido para eso, ¿no? ¿O era viceversa? ¿Ogrutamard o dramaturgo? Espera que me coloco las lentes y te miro más de cerca...

FEDERICO

¡Cave canem! Hemos venido para causas más innobles. *(Azuzando a Narciso)* ¡Entra, deprisa! ¡Abandona toda esperanza y cuidado no resbales! ¡Algunos peldaños están desafinados!

Los hombres se adentran en el laberinto, seguidos por las miradas lacrimosas de la gorgona. La escena se invierte y nos desvela ahora una escalera que desciende en forma de espiral cónica, como si se tratara del interior de una caracola cabaretera. Los escalones, en efecto, son teclas de piano que se iluminan de vivos colores y emiten notas de solfeo al ser pisados. En los muros, multitud de lápidas y esquelas con los nombres de celebérrimos dramaturgos de la Historia. Música de fiesta. Se cruzan con bailarinas, actores, acróbatas y demás gente de la farándula, que corre divertida y con variopintas vestimentas.

NARCISO

(Sorprendido) Creí que el Infierno sería diferente. ¡Y muchas de estas caras me resultan conocidas! ¿Por qué no les seguimos?

FEDERICO

¡Son personajes! Tienen que salir a escena y nuestro deber es manipular sus hilos desde bambalinas. Ellos son la magia, nosotros el truco. Ellos son títeres, nosotros sus calaveras. Este viaje no culmina en nuestra catacumba. Para llegar al Teatro de verdad es preciso enterrarse bajo la arena. ¡No me canso de decirlo!

NARCISO

(Reticente) Entonces no sé si quiero seguir cavando, porque yo reivindicué el teatro en blanco y negro, dibujé literaturas y, al final, ya ves, justo se puso de moda la pantomima. Además: cuanto más desciendo, más perfilo un rostro que no es el mío en los espejos. No entiendo este Parnaso. Si mi dedo escribió versos en las dunas y prediqué vapor por los desiertos, ¿por qué no puedo ser poeta?

FEDERICO

Parodiamos al Todopoderoso y construimos ídolos a nuestra imagen y semejanza, por eso te son tan familiares. Pregúntales tú mismo. Les conoces. El autor es lengua de fuego y maravilla. Lo afirmaste en una de tus obras. Demuéstralo ahora.

NARCISO

(Observando a una mujer que se cruza con ellos, vestida de cuero, como una típica dominadora sadomasoquista. Se detiene.) ¿Valeria? ¿Valeria Taylor?

VALERIA

¡Baje la voz! ¿No ve que estoy de incógnito? *(Y, acto seguido, posa como una diva ante los flashes de los paparazzi. Luego se detiene y reconoce al Autor)* ¡Huy, pero si eres Narciso, mi Pigmalión! No te imaginaba tan obeso...

NARCISO

¿Qué haces aquí? La última vez que te vi estabas en el Cielo substituyendo a la mismísima Virgen María...

VALERIA

No, perdona: Me abandonaste casi oligofrénica en la presentación de mi tercer libro de memorias, ¿no recuerdas? (*Duda*) ¿O fue en la del cuarto? (*Le da un latigazo y vuelve a posar ante la prensa*) ¡Da igual! Ahora estoy aquí poniendo orden para escribir el epílogo y legar mis penúltimas voluntades a la crítica. ¡Prosigue! ¡Prosigue dándotelas de erudito! Aquí te infravaloran por tus sacrílegos sainetes y tus diálogos obscenos, no por tus soporíferos dramones. (*Libidinosa*) ¿Qué? ¿Te apetece que te rasgue yo misma las vestiduras?

FEDERICO

¡Tiene lo mejor de tu mal genio! Los dramaturgos somos padres irresponsables, es verdad. (*Se cruzan con una cuadrilla de toreros que huyen del Minotauro. Valeria les persigue con el látigo y huye con ellos, como si fuera una escena de antigua película insonora*) ¡Vaya! ¡San Fermín con cabeza de toro y la mujer torera! ¿Ves lo que te digo? Esos archipámpanos deben de ser tuyos... Aunque por aquí seguro que andan también mi Bernarda Alba y mi Pepe el Romano. ¿No hueles el miedo? ¿Ni la sangre? Pues esos que ves allí son los que me dieron el tiro de gracia. Sé que parece injusto, pero al final todos somos de fango. Dios también vive en pecado y excavó aquí su propia fosa. Como creador deberías estar sobre aviso para el día en que tu obra y sus personajes se revuelvan en tu contra. Y de *El Público* mejor no te digo nada... A mí me aplauden los tataranietos de los que me dieron ayer con

cachiporras... *Así que pasen cinco años o milenios...*
¡Acerquémonos a esa hoguera que ya hemos tocado fondo!

Un grupo de monaguillos, soldados y leguleyos togados prenden fuego a una pira de libros, mientras también ellos posan para las luciérnagas paparazzi que les fotografían. Los títulos de los volúmenes son evidentemente obra y gracia de Narciso.

NARCISO

He de presumir entonces que aquí yacen no solo mis títeres malvados, sino también los tiranos, los fratricidas, los matarifes y los soberbios de la Historia, ¿no?

FEDERICO

Muertos, vivos y resucitados, ¡sí, señor! También los ángeles caídos. Observa cómo arde tu obra cumbre: “Caperucita aparece ahogada en una cesta”. ¡Qué nombre tan ridículo!

NARCISO

(Intentando disentir) No era “Caperucita”. La obra se llamaba...

FEDERICO

¡Ah, no! ¡Lo de “Comedia sin título” es mío! ¡Deja de plagiar! Aquí seremos recordados por nuestros pecados, no por nuestras lumbres. Por este escenario han desfilado muchas comparsas despistadas: ¡Incluso los santos inocentes! ¡Mira! ¡Ahí está Luzbel haciendo malabares con el alma de Judas! Él fue uno de tus protagonistas junto a la mismísima Zenobia, reina de Palmira, ¿no? Tortúrale para que hable.

Se acercan a Lucifer, que viste como un rey andalusí encadenado en el exilio. El ángel se asusta al verles y deja caer la marioneta de Judas como si fuera un diábolito, ahorcándola con el rabo sin remedio.

LUZBEL

¡Noli me tangere!

Al girarse descubrimos que el demonio y el Autor son siameses.

NARCISO

¡Pero si soy yo de niño! ¡Soy yo cuando soñaba con ser el elegido y robaba perras chicas del monedero de mi abuela! ¡Contigo escribí mi primera pieza dramática en un colegio de Jesuitas! ¡Toquémonos tras la montaña como cuando púberes! ¡Dicen que hay frailes que se fustigan en sus celdas y suspiran detrás de las persianas! ¡Vamos, ven!

LUZBEL

¡Vade retro!

FEDERICO

No te perdona la reconquista cristiana ni que le expulsaras del paraíso andalusí. ¡Tortúrale te digo!

NARCISO

(Haciéndose el valiente) ¡Soy tú pero de hombre! ¡Tu pirata sin miedo! ¿No me reconoces? ¡Soy un rey poeta como tú! ¡Yo defendí contigo Al Andalus y adoré la cara okulta de la Luna mora! ¡Yo te di a comer mi corazón y por ti me volví lobo! Lo único que he querido siempre es enamorarte y recostarme en el Edén de tu vientre hasta morir. Ven, deja que te quite esas cadenas. ¡Al Mutamid, amigo! ¡Sinvivir!

LUZBEL

(Llorando) Miserere nobis...

FEDERICO

(Burlándose) Y por los siglos de los siglos, ¡amén! ¡Qué magníficas *Bodas de sangre* habríais celebrado juntos! Pero el Hades está lleno de rapsodas moribundos y deberíamos proseguir. *(Al Diablo)* Si ves a *Yerma* dale saludos y dile que sus hijos están vivos...

NARCISO

Y a *Celeste Flora* dile que todas las semillas que plantó han brotado hasta levantar un babilónico jardín. Díselo de parte de Narcisse, que es mi lado femenino.

LUZBEL

(Dulce, vengativo) La emperatriz *Zenobia* entierra niñas muertas en las ruinas de Siria y, cuando me aburro, quemo animales vivos con el lanzallamas de mi cola. ¡Sois unos privilegiados! ¡No tenéis ni idea del sufrimiento que me desespera!

FEDERICO

¡Penemos juntos entonces y tomémonos una foto los tres para la posteridad! ¡O para el olvido! *(Posan ante las luciérnagas, sonriendo y gritando entre dientes)* ¡Memento Mori! ¡Hay que concluir este canto y procurarnos un final feliz o nadie aplaudirá jamás! ¡Agarraos de nuevo y sonreíd para que nos envidien las perseidas! ¡Que todos vean los raigones de nuestras calaveras brillar como centellas!

Las luciérnagas disparan sus luces de flash pero, en realidad, son ráfagas de disparos. Los sodomitas y el diablo caen ejecutados sobre las tinieblas. Súbito y fugaz oscuro. La única luna que se enciende de

nuevo es la de Méliès, que ahora ya se lamenta de tener incrustado el cohete en uno de sus ojos. Las estrellas se van transformando lentamente en un mar de velitas como las que iluminan el interior de las iglesias.

PARTE SEGUNDA:

EL PURGATORIO

En la penumbra, oímos lamentos, quejidos y cánticos conventuales. La marea empieza a subir por todos lados apagando los cirios. En el centro solo quedará una montaña en la que las Parcas juegan a las cartas, inmisericordes y sordas a los suspiros que se abogan. De las Alturas llueven fragmentos de alas de los ángeles caídos.

NARCISO

(Sin que le veamos) ¡Federico! ¡Federico! ¿Estás bien?

FEDERICO

(Sin que tampoco le veamos) ¡Obviamente no! ¡Acaban de fusilarme y a ti también te harán algo parecido! ¡No te distingo con tanto odio de por medio y tanta víscera!

NARCISO

¡Yo tampoco! ¡Qué díscolo periplo! ¡Mira! ¡Están nevando plumas ensangrentadas! ¿Dónde estamos ahora?

FEDERICO

(Encendiendo un candil) ¡Expiando pecados en el Purgatorio! *(Descubrimos que está vestido como el “Arlequín” de sus dibujos)* ¡Aprieta los glúteos y súbete a las cornisas! En breve el mar nos cubrirá los tobillos y las ánimas benditas nos harán cosquillas para hacernos perder el equilibrio. ¡Ten! ¡Ponte un salvavidas!

Federico le lanza a Narciso un salvavidas con el nombre de "Titanic". El Autor se lo coloca, enciende su candil y vemos que está vestido de payaso.

NARCISO

(Resoplando, incómodo) ¿En serio era necesario parar también aquí?

FEDERICO

¡Indispensable! Los dos somos hermanos de apellido por parte de padre y hay que solventar semejante equívoco. Además, en esta parte del viaje es donde tienes que redimirte de tu negligencia, de tu soberbia, de tu envidia, de tu egoísmo, de tu avaricia... ¡Uf!... ¡Y los trámites pueden eternizarse o perderse en el Limbo para siempre! ¡Así es la burocracia! ¡Tu idolatrado emperador Adriano fue uno de sus grandes impulsores!

ADRIANO

(Apareciendo con una antorcha, desencajado) ¿Le habéis visto? Salió a navegar por el Nilo, pero no ha vuelto. Temo que me lo hayan matado...

NARCISO

¡Publio Aelio Adriano! También construiste ciudades y consolidaste un gran Imperio...

ADRIANO

(Le ilumina la cara, no le reconoce) ¿Quién eres, bufón? ¿El imitador de Margarita? ¿Para qué me sirve ya ningún Imperio sino siento sus caricias?

FEDERICO

(Riéndose) ¡Válgame Dios! Los grandes están en el Elíseo, no en el Purgatorio. La Yourcenar está con los demás paladines de la Literatura Universal en las enciclopedias immaculadas de los colegios. Este payaso es un mediocre, César. Con perdón.

NARCISO

(Admitiéndolo) Pero yo les amaba y aprendí a escribir entre sus sombras...

FEDERICO

Y entre ellas habrás de quedarte. En el Cielo no queda trono para tanta estrella ni para tantas jóvenes promesas...

ADRIANO

(En su dolor) Él era joven también. Antinoo es el joven más hermoso de toda Grecia. Yo le hice dios. ¡*El último dios!* Tenéis que haberlo visto...

NARCISO

Yo envidié su sitio en tu corazón.

FEDERICO

Y también en su cama, no lo niegues ahora...

NARCISO

Que tus manes y los míos me perdonen todo lo que he escrito.

ADRIANO

(Enajenado) Pero, ¿sabes dónde ha ido? ¿Le habéis visto o no?

FEDERICO

Los suicidas suelen "sobremorir" en cualquier sitio. Dado que este fue de, entre todos, el último Dios pagano, debería estar en el Olimpo. (*Cotilla, al Autor*) El "Olimpo" es un antro libertino de encuentros entre jovencitos y rudos argonautas. (*Le guiña el ojo, cómplice*) Luego te paso la dirección exacta. También van ecceterosexuales con intrigas y mórbidas curiosidades. Aquí no hacemos ascos a nada. ¡Ecceterosexuales! (*Contento*) ¡Como ves no eres tú el único que gusta de inventar palabros y provocar a los filólogos!

NARCISO

Pero el gran Adriano no puede purgar en este fatuo e inhóspito sino al albedrío caprichoso de las Parcas. No mi personaje. ¡Fue el padre de mi patria!

FEDERICO

El lobby judío es poderoso y, como no le perdonan la destrucción de Jerusalén, le acusaron de antisemita y desde entonces utilizan sus influencias en el Tabernáculo para mantenerlo lejos del Cielo.

ADRIANO

¡Jerusalén, no! ¡Aelia Capitolina!

FEDERICO

(*Asiente, dándole la razón. Susurra al oído de Narciso*) ¿Lo ves? Luego rezaremos a tu Virgen todopoderosa a ver si podemos interceder por su memoria. Ábrete el pecho y déjale que se marche, anda, no seas tan patético...

NARCISO

(*Obedeciendo*) Hospes comesque corporis...

El César prosigue su búsqueda entre las ciénagas. La marea sube. Una cesta pasa flotando arrastrada por la corriente. Federico la agarra a duras penas.

NARCISO

¿Qué es eso? ¿La cesta de Moisés? ¡Caray con el dichoso lobby judío!

FEDERICO

¡Nooo! Yo sé que buscas la Fe de todas las erratas y que tu espiritualidad es incuestionable, pero la sinrazón de los monoteísmos de toda índole somete a la muchedumbre. Cuídate de los fundamentalistas que excomulgan porque, al final, ellos poseen la llave del Reino de los Cielos... Y, según tengo entendido, también guardan las llaves de infinidad de propiedades en algunas de las zonas más exclusivas y paradisíacas del planeta. Las llaves y otras armas más sutiles para destruirte. Algunos no entenderán nunca la ingenuidad y la libertad con que escribiste ciertas comedias... ¿Cómo era aquello de *Agosto en Buenos Aires* o...?

MARIQUITA

(Saliendo de la cesta, chorreando, con un peculiar acento andaluz e interrumpiéndoles) ¡No! ¡Eso era un gaditango! ¡Un lío entre vivos y fantasmas, que es lo que le gusta bailá a este comediante! ¡Lo mismo que hiso conmigo!, ¿no? ¡Hay que ve la de vese que ha tenío yo que morirme y resursitá luego pa enterarme de que la vida está llena de mentira que nos obligan a creé como verdade!

FEDERICO

¡O verbigracia esta otra: Caperucita que aparece ahogada en una cesta cuando menos se la espera! ¡Los popes y gurús de las academias jamás te perdonarán estas licencias

gramaticales que te permitiste haciéndola hablar de esa manera!

MARIQUITA y NARCISO

(Aclarándolo) ¡¡Mariquita!!

FEDERICO

¡¿Yooo?!

MARIQUITA y NARCISO

¡El título de la obra! *(Pausa)* ¡Y tú también, por supuesto!

MARIQUITA

(A Narciso) Así que fuite tú quiéne escribiste con mi vida un sainete, ¿no? ¿Y por qué hablo como la protagonista de una chirigota?

NARCISO

(Asiente, sonriente) Porque cuando compuse tus diálogos utilicé el cirílico fenicio, que se usaba solo en la Atlántida y su alfabeto no podía traducirse. La verdad es que por aquel entonces yo era un autor joven, arrogante y me creía capaz de cualquier cosa.

MARIQUITA

¡Po es una lástima que no lo sigas siendo! Los "comediocres" como tú os haséi viejos ensegúa, pero vuestras tragedias corren de boca en boca y, aunque os murai, ellas sobreviven sempiternas. ¡De hecho a mí me mataste y me hisite inmortá en la primera escena! *(Riendo)* ¡Lo que disfruté disiendo palabrota, haciendo de la hermafrodita Selene Sherry y largándome de vacasione con la Virgen María al bungaló de Éfeso cuando se quedó preñá

del nuevo mesía! (*Mirándolo, divertida*) ¿Quiéne me iba a mí a desí que iba a conoserte? Yo te imaginaba más dergaito, fíjate. ¡Po a ve cuándo te deja de tanto drama cursi y escribe ya la tersera parte de las *Comedias Selektra*, picha, que yo quiero seguí resusitando!

FEDERICO

¡Es mi Mariana Pineda pero sin acento de Granada!

MARIQUITA y NARCISO

¡Mariquita Vargas!

FEDERICO

¿Qué más da? ¡Las dos sois andaluzas de bandera! Aunque la tuya es un poco más ordinaria, todo hay que decirlo...

MARIQUITA

(*Mirándoles con recelo*) ¿Yo ordinaria por qué? ¿Vosotros sabei visto? ¡Anda que vaya pinta que tenéis! ¡Paresei que sacabai de escapá de un sirco! Y hase er favó de detené la agua que, al finá, no via sé yo la única “mariquita” que va a aparesé ajogá metía en una sesta. ¡Hala! ¡Quearse con Dio o con quiene haya escrito vuestras coplas!

Mariquita se monta en su cesta y se la llevan los demonios con la locura de sus remolinos. Federico y Narciso siguen elevándose en la montaña, rodeados por las amenazantes aguas del océano. Redoblan campanas de tragedia.

NARCISO

¡Es cierto! Esta otra Atlántida se hunde sobre la primera. ¿Qué necesidad hay de prolongar más esta agonía?

FEDERICO

Aún tienes que jugarle el corazón con las Moiras y cumplimentar unos impresos...

Ante el asombro de Narciso, junto a las Parcas –que continúan su partida y cortando hilos- se ilumina una capilla con despacho en la que aparece, sentada y agobiada de papeles, la mismísima santa Rita, quien se les queda mirando con enfado.

SANTA RITA

¿Qué quieren? Santa Matilde está de baja por exceso de felicidad, San Bernardo tiene sarna y yo acabo de cerrar porque hoy ya no puedo con mi alma...

FEDERICO

¡Se lo ruego, santa Rita! Ablande su colon irascible y atienda un segundo al Autor que le dio vida. Trae consigo una petición importantísima...

Santa Rita pone mala cara. Federico insta a Narciso a sacar algo de su bolsillo.

NARCISO

(Mostrándole un naipe) Es el as de mi corazón. La carta que le falta a la Santísima Trinidad para que completen la ronda y la baraja.

Las Parcas detienen su juego y se quedan mirándole, sorprendidas. La santa abre la ventanilla y coge la carta.

SANTA RITA

Va bene, la mandaré con el palomo mensajero. Pero no le garantizo nada. Es muy fácil dar vida a los santos del devocionario y pretender justificar en ellos luego todos sus

erráticos comportamientos. Servidora es abogada de las causas imposibles, pero luego los milagros son méritos de otros. ¡No sabe las ganas que tengo de jubilarme!

NARCISO

¡A mí me lo va a contar! Pero ya que en el Purgatorio usted tramita la esperanza, ¿puedo rogarle otro favor?

SANTA RITA

(Sin remedio, recogiendo) Deprisa que tengo que ir al baño.

NARCISO

Suplíquele a las Parcas que, llegado mi momento, permitan que Pandora cierre incorrectamente mi sepulcro y deje una rendija abierta por la que escaparme. Los dramaturgos también sentimos claustrofobias, guardamos esperanzas y tenemos que salir de vez en cuando a hacer nuestras necesidades. Seguro que puede hacerse cargo...

SANTA RITA

¡Y tanto! Pero mejor no le digo lo que me estoy haciendo en este momento. *(Le entrega dos santos griales)* Tenga, bébase esto. El uno tiene aguas del río Guadalete que le hará olvidar las cosas malas y, el otro, aguas del Guadiana, que le recordará las cosas buenas. Ambas son laxantes, así que no olvide ponerme dos velas y tirar después de la cisterna.

La Santa cierra la ventanilla. La capilla se apaga. Las Parcas ponen la carta que faltaba y el castillo de naipes se derrumba. Los dos amigos brindan como en la película "Ben-Hur", se beben las copas y se abrazan. El Autor y Federico se agarran el uno al otro para evitar caerse al agua. La corriente es cada vez más fuerte.

NARCISO

Este es el fin, ¿verdad, Federico?

FEDERICO

Para mí, desde luego. Yo no soy digno de entrar en el Cielo, pero tu Beatriz sí.

NARCISO

¿Cómo? ¿Qué Beatriz? ¡No conozco a nadie con ese nombre! ¡Jamás escribí ese personaje!

FEDERICO

(Contrariado) ¿Ah, no? Pues, vaya. ¿Y a qué esperas?
(Conciliador) Bueno, tampoco nosotros hemos sabido estar a la altura de Dante ni de Virgilio y esta parodia me resulta ya harto incómoda. *(Apresurado, se coloca unas aletas y unas ridículas gafas de buceo)* Yo he cumplido con mi parte y tengo que marcharme. Algún día te invitaré a una copa en el “Olimpo”. Por cierto, dile a tu paisano Alberti que pienso cobrarle los derechos de autor por todas las conferencias que impartió a mi costa y la porción de Fama que me pertenece. ¡Y tú, ándate con ojo de cíclope! ¡Fuiste prometedor futuro, una falsa alarma, pero ya pasó tu hora! ¡Abandona el Teatro y dedícate al Cine! ¡Que aquí el que no corre, bucea a pulmón libre!

Federico se lanza al agua y desaparece. A lo lejos salta una bandada de delfines, felices. El agua está a punto de ahogar a Narciso, que se lamenta de su suerte.

NARCISO

¡Espera, profeta! ¡Federico! No me dejes en estas oscuridades y atenazado de preguntas... ¿Y quién esa tal Beatriz? ¡Federico! ¡Federico!

El Autor acaba quedándose sumergido bajo las cloacas. Sus últimas burbujitas se elevan desde el abismo hasta salpicar a las estrellas.

PARTE TERCERA:

EL CIELO

El fondo del mar se ilumina de fulgor divino y se nos antoja ahora como un acuario celestial semejante a un parque de atracciones submarino. El Autor se da cuenta de que puede respirar y observa el Empíreo, emocionado. A su lado se desplazan tritones barbudos y criaturas de todas las razas que nadan sin dificultad y desafiando las normas gravitacionales. Su sirena que fue Isla le lanza una corriente de pompitas de jabón con niños Jesús dentro. Sonríe, feliz, al descubrir que no está solo. A su lado, una señora vestida de enfermera le inyecta un bálsamo reparador. Música milagrosa. De mar de fondo, los latidos de un electrocardiógrafo casi desatado le provocan maremotos en el pecho.

NARCISO

¿Beatriz? ¿Eres Beatriz?

GLORIA

(Encantadora) Soy Gloria. Bendita Gloria. Gloria in Excelsis Deo. ¿Puede hablar y respirar bien?

NARCISO

(Asintiendo) Sabe raro. Como a naftalina.

GLORIA

Es la sublimación del líquido amniótico. Le amamantó durante meses en el vientre materno. El Cielo es como un inmenso útero colectivo.

NARCISO

A ti también te recuerdo. Te concebí precisamente para esto.

GLORIA

Ya. Igual que a todos sus personajes. Pero siempre nos dio demasiada libertad y a mí me gusta tomarme la justicia por mi mano, por eso me han trasladado a esta planta. (*Le inyecta otra dosis, sin tanta dulzura*). Quédese tranquilo. Ya está por fin en el Cielo y por ahí vienen de camino sus verdaderas anfitrionas...

Vuelven a aparecer las Parcas. Son las que estaban jugando a las cartas en el Purgatorio. Se quitan los cascos de buzos y nos desvelan al fin su rostro.

NARCISO

¡Mi pequeña Andrómeda! ¡Valeria Taylor usurpando a la Virgen María! Y... ¿Y tú? ¿Y tú quién eres?

Mira con extrañeza al tercer personaje que no tiene brazos, ni boca. Solo ojos, pico, cuerpo de esfinge y alas de paloma.

VALERIA

Es la Espírita Santa, te lo dijo antes Federico. ¡Pero nunca escuchas! Aquí le conocen como “Apolo” porque tiene aires de quimera y...

ANDRÓMEDA

¡Y por que está cojito, el pobre palomo, y se meten con é los otro arcángele der sielo! (*Abrazándose al Autor*) ¡Semos la Santísima Triniá!

NARCISO

¡También tú hablas como los tartesios de Gades! ¡No recordaba este otro engendro!

VALERIA

¡Qué no, hombre! No le hagas caso a la niña porque los medicamentos le atrofiaron el cerebro y ve alucinaciones. (*Gloria la mira con interés insano*) ¡Somos simplemente una transhumanación de tus antagonistas! (*Mirando alrededor*) ¿Qué te parece el séptimo Cielo? ¿Te gusta cómo lo he redecorado?

NARCISO

(*Mareado*) No sé... Pero, ¿qué haces tú aquí? La última vez que te vi estabas presentando la tercera parte de tus memorias... O la cuarta, no sé... Creo que no me encuentro bien... ¿Dónde está la Virgen verdadera?

VALERIA

¡Horror de tu amnesia, autor! (*Despechada*) La Virgen raptó cuál águila metamorfoseada a mi manceba Meteora y se largó con ella a un crucero por Ganímedes, ¿ya no quieres asumir lo que escribiste? ¡Eres tú el que me obliga a interpretarla! Y te recuerdo que la última vez que me diste un papel fue en el Purgatorio, hace apenas una eternidad, poniendo orden y haciendo de torera matadora.

NARCISO

¿Seguro que de mi puño y letra ha salido todo esto?

VALERIA

¡Y cosas aún peores! Y lo que no, ya lo averiguo yo por el subtexto o lo tergiverso impunemente, porque tu fantasía me corre por las venas dándome información privilegiada. ¡Es lo mejor de ser la substituta de la Santísima! ¡Que tengo poderes!

GLORIA

(*Amenazándola con un crucifijo y una jeringuilla*) ¿Quiere que la invite a probar el amargor de María Magdalena?

NARCISO

¡Mejor luego! ¡Ahora preferiría confesarme ante la auténtica madonna! ¡Con la original del pesebre, preferentemente!

VALERIA

¡Qué previsible! Tú es que no eres consciente de lo que provocas con tus invenciones, ¿verdad? La buena de María - que lo único que había conocido era la austeridad de Nazaret- cuando la mandaste a Turquía, alucinó tanto con las delicias turcas que, al parecer, empezó a tener un hijo tras otro y, al final, acabó formando familia numerosa... ¡En la Tierra ya no saben quién de todos es el legítimo Mesías! Así que me he autoproclamado yo y, como somos tres en una, sigo ocupando su plaza en las altas esferas de forma indefinida, cosa que, por otro lado, me tiene de los nervios y con acatisia... ¿Cuándo narices culminarás la trilogía que empezaste y pondrás las cosas en su sitio? ¡Como alter ego tuyo que soy, te doy nueve mil vueltas como *dramaturka!* ¡Tantas como las que te quedan por recorrer hasta encontrar lo que buscas! Aquí en estos lares también hay mucho descontrol y por eso gobierno a mi antojo: ¡Porque tengo

mano dura! (*Libidinosa de nuevo*) ¿Seguro que no quieres que te desgarre las vestiduras y te dé un masaje?

ANDRÓMEDA

¡Qué pesá ere, Valeria! (*Al Autor*) ¡Pase lo que pase y vaya aonde vaya, tú escribe pronto porque la Virgen me prometió haserme santa en la tersera parte y ma quedao na má que en beata!

VALERIA

Por cierto, que no es por hundirte aún más en la miseria pero, que sepas que el Cielo está lleno de jovencísimos autores de reconocido prestigio, de productores y editores que jamás contestaron a tus súplicas y de actores que ni por asomo te leyeron. ¡Todos murieron de éxito y resucitarán en la parusía! Aquí no leemos otra cosa ni representamos otros repertorios, salvo los suyos...

NARCISO

(*Confuso, mira a Gloria*) ¿Qué me has inyectado?

GLORIA

Su propia medicina: Un clavo ardiendo, la tinta que derramó en vano y las burbujas del tiempo perdido. No tema. Será rápido. De su obra no se enterará ni usted ni nadie.

Le aproximan a un enorme espejo que emana círculos de luz. Lo giran y el Autor grita al ver su propio ego reflejado. Al principio no lo acepta. Los personajes se arrodillan como Moisés ante la zarza ardiente. El Autor, coqueto, se atusa el pelo. Su reflejo no para de firmar autógrafos y posar ante las libélulas paparazzi, con una música circense y aplausos pregrabados de fondo. Apolo, algo inquieto, da vueltas arrullando sonidos indistinguibles.

NARCISO

(Asomándose, desconfiado) ¿Hay alguien aquí?

DIOS

(Mundano) ¿Aquí? ¡Aquí, no! ¿Y hay alguien ahí?

NARCISO

¿Eres Dios o la ninfa Eco?

DIOS

¿A ti qué te parece? ¡Soy las tres cosas, porque puedo!:
¡Deus ex machina!

NARCISO

Me recuerdas a un famoso presentador televisivo que también era ubicuo. Y a mí mismo, pero sin ojeras, sin canas y sin cara de no haber dormido. Eres lo que pude haber sido y nunca fui.

DIOS

¿Y de qué te arrepientes?

NARCISO

De todo lo que no he escrito. De cuanto no he amado. De cada una de las estrellas fugaces que no he visto y de no saber vivir a tiempo.

DIOS

Eso es tan típico de ti que te lo perdono. Venga, entra, que hoy estreno una superproducción musical sobre tu vida...

NARCISO

¿Dónde está Federico? ¿Dónde están mis lebreles, los personajes que todavía no escribí y mis últimos deseos incumplidos?

Andrómeda se levanta y le da la mano, cariñosa.

ANDRÓMEDA

Po aquí, en aentro del espejo. En primera fila.

NARCISO

¿Seguro que no eres Beatriz?

ANDRÓMEDA

Soy la Bea, sí, pero la Beata Andrómeda, que no sé yo si eso es lo que tú busca. De toas manera, tú invéntame el nombre que te dé la gana, porque ar finá tos semo er mismo personaje repetío pero con distinta cara. ¡Entra que vienen detrás las *marikonchis* a darte con las estacas! ¡Entra te digo! ¡Atraviesa el espejo como la *Alisia* del cuento! ¡Si es como darse un beso a uno mismo pero con lengua! No duele, te lo juro.

VALERIA

¿Doler? ¡Yo lo experimento constantemente y es tremendamente placentero!

Apolo zurea y finalmente acaba poniendo un enorme huevo ante el asombro de todos. Valeria y Andrómeda lo miran, encantadas.

DIOS

¡Anda! ¡Una obra póstuma! ¿Qué vas a hacer con ella? ¡En esta antología ya no cabe, desde luego!

NARCISO

(Cogiendo el huevo y acunándolo con cariño) ¡Mirad! ¡Es niña!
(Emocionado) ¡La hija huérfana que esperaba! ¡Es Beatriz! ¡Mi Beatriz!

DIOS

¿Beaktriz has dicho? ¿Otra astracanada de las tuyas con la "ka"? ¡Ah, basta, autor! Tendrás que dejarla fuera, inconclusa, sin escritura... como los amores pendientes. Es hora de soltar lastre y despellejarse. ¡Afuera todas esas máscaras!

En el firmamento acuático se encienden de nuevo las tres lunas del comienzo, aunque con sus respectivas gafas de buzo colocadas como si fueran estigios astronautas. La de Méliès lleva un parche en el ojo tuerto. Narciso se desnuda y empieza a reconocerse reflejado en el espejo del abismo.

NARCISO

(Ofuscado) Lo sé. Yo no sé terminar libros y en lugar de cicatrices tengo tachaduras. *(Mirándoles a todos)* Siempre he sido un cobarde y en mi ánimo gobernó a sus anchas la impenitente duda.

DIOS

¡Y la pereza!

VALERIA

¡Y la falsa modestia!

ANDRÓMEDA

¡Y la hipocondría!

APOLO

(Haciéndose finalmente carne) ¡Y los huevos hueros que nunca cuajaron como pronosticaron los profetas!

NARCISO

(Tras pensárselo) Pues que reine entonces su palabra y concluya, de una vez por todas, esta tríada de la memoria. ¡Theatrum Fugit! Sean mis hijos, difuntos o no, mortajas y sábanas tendidas al tiempo que se nos escapa. ¡Y que vengan otras estrellas nuevas a reverberar amor sobre la tierra! Telón de aire y verbo en fuego, por favor: para que el Teatro nunca muera.

Narciso lanza el huevo contra la luna del cristal, que se hace añicos y deja escapar de su interior la luz definitiva. Tras ella se desvela el engranaje conformado de tuercas, tornillos y de toda la tramoya que sugiera la maquinaria interna de un reloj tan antiguo como el viento. Los lectores, casi a ciegas, imaginan al Autor atravesar la esfera y sumergirse en la cornucopia, entre andamios e hierros retorcidos que lo engullen sin misericordia.

Fin de la terrenal comedia y transición a páginas inéditas.

*Último día de verano del año 50 después del Autor.
“Villa Salvadora”, El Puerto de Santa María.*